

Educar con 3 ces: capacidades, competencias y corazón


Mar Romera

Educar con 3 ces: capacidades, competencias y corazón

© del texto Mar Romera

© de la edición Integratek

Ilustración de la página 31 cortesía de F. Tonucci

Fotografía de la página 36: Wolfgang Moroder, bajo
licencia 

1ª edición: mayo 2019

Corrección: David Aguilar

Revisión de pruebas: Natalia Cerezo

Diseño de cubierta e interior: Croma Studio

Maquetación: Tono Cristófol



Edición a cargo de Go Books! Editorial

www.gobookseditorial.com

Impreso en España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.conlicencia.com) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prólogo de Javier Romero Naranjo	9
1. Introducción	13
2. Fundamentación del proyecto	35
3. Un contexto para un proyecto	43
3.1. Desde la tradición y la experiencia con investigación y ciencia	46
3.2. Un contexto efímero, cambiante y plural	49
4. En el horizonte: finalidades y metas	53
5. Objetivos para la mejora	57
6. Líneas de actuación pedagógica	61
7. Un modelo de programación	65
7.1. Los objetivos de enseñanza	69
7.2. Las competencias	71
7.3. Los objetivos de aprendizaje	83
7.4. Los contenidos	84
7.5. Metodología	87
7.6. La evaluación del proceso de enseñanza	125
7.7. La evaluación del proceso de aprendizaje	127
8. Aportación de la propuesta a la adquisición de competencias	133
9. Un modelo de unidad de aprendizaje	145
10. Conclusiones	173
Bibliografía	177

Prólogo de Javier Romero Naranjo

La vida. Párate por un segundo y piensa en su significado.

La vida, todos tenemos una, esta, y decidimos gobernarla de formas muy diversas.

La cantidad de pasiones que tengamos harán el todo de esa vida. Pasión no es gusto ni afición, pasión es aquella fuerza incontrolable que nos retuerce de forma extrema y que consigue que todo ceda, es un sentimiento enérgico que hace que los sueños encuentren su forma y así los hombres nos sintamos dignos.

Pasión es constancia, confianza, fuerza, amor en su máxima expresión. Cuando la pasión es valiente, el resto del mundo puede verla. Eso es precisamente lo que ocurre con Mar Romera: su pasión por la educación no es meramente un hecho, es ya un movimiento social vivo, un método en sí mismo.

Charles Wilson dijo que «nuestra conducta es la única prueba de la sinceridad de nuestro corazón». No hay mayor prueba que dedicar una vida entera a algo, todo el tiempo de esa vida, todo el esfuerzo, todos los sueños, todo el amor por y para la escuela.

En este libro, la virtuosa Romera nos regala un plan de vida, un rumbo profesional y personal que trasciende los ámbitos de la escuela. Ella no habla de educar en sí, mostrando en exclusividad el camino del conocimiento, no; Romera habla de un acompañamiento de por vida, de un estar presente siempre en cada paso de todo niño y toda niña, y yo me atrevo a añadir también a los adultos, en el dominio de todas y cada una de sus decisiones.

Demasiadas cosas nos proporcionan la ocasión de comprobar hasta qué punto hemos progresado en nuestra educación. Hoy encontramos despecho, envidia, malhumor, desidia en nuestra sociedad castigada por los ya demasiados días grises. Pero es en la adversidad donde precisamente florecen las pasiones. Es justo ahora cuando más

necesitamos de estas mágicas palabras que nos aportan soluciones, que nos iluminan el camino, que todos ya sabemos que queremos.

Mar Romera nos enseña a educar con amor, en valores, con respeto a la diferencia. Es maestra que no ata, que naturaliza el alma del alumno, que invita a todo maestro y alumno a no cesar de ser educable, para así no envejecer nunca y hacer que la curiosidad viva siempre donde únicamente es posible: en almas felices.

En cada una de estas páginas se nos enseña que, para digerir el saber, es necesario haberlo engullido con apetito, y eso no se hace si no es con pasión. Romera nos habla del tacto como herramienta más inteligente de todo corazón. Nos adiestra a respetar al niño o niña, aceptándolo como es, para poder así despertar sus intereses, impulsar sus riquezas, enseñando con ello a vivir en sociedad (que tanta falta nos hace) y, sobre todo, con uno mismo, sabiendo que educar no es llenar memoria, sino cultivar inteligencia, conciencia y felicidad.

Ya he vivido (y deseo seguir coleccionando) muchos momentos emotivos de la mano de Mar Romera, todos ellos brillantes, constructivos. Y es que un alma felizmente ingobernable como la mía obedece cada uno de los epígrafes del decálogo del caminante con que este libro nos obsequia. Donde lo más importante es lo que, haciendo tribu con su sabiduría, dice el dicho africano: «Si caminas solo, llegarás más rápido. Si caminas acompañado, llegarás más lejos».

Y me he prometido regresar una y otra vez a estas páginas para inyectarme de *savoir faire*, pues temo no hartarme de tan fructífera experiencia de honestidad y honradez profesional.

Declaro que he sido atrapado por esta tarea tan deliciosa de leerte entre tanto tierno pensamiento y libertad de cátedra.

Mil gracias por tanta gloria.

1. Introducción

Inicio estos renglones entre la responsabilidad y la sonrisa; responsabilidad que me lleva al atrevimiento de escribir como antesala de experiencias salidas de la cabeza y el corazón de personas mayores y pequeñas que pelean su existencia con la dignidad del guerrero y la humildad amorosa de la madre.

Me gustaría, en estas líneas, redactar las claves para encontrar la felicidad de la escuela ideal, y de ese modo poder compartirlas con todas las personas que se han implicado en este bonito proyecto, pero, aunque llevo años buscándolas, no las tengo; lo que sí he aprendido es que podemos hablar sobre ella, buscarla, repartirla..., y es entonces, cuando la repartimos, justo cuando la encontramos. No es un encuentro definitivo, solo son segundos de aliento para seguir buscándola.

En tiempos revueltos, tormentosos y grises como los que nos ocupan, cuando es casi imposible encontrar una buena noticia en la prensa de la mañana, hablar de estos temas puede parecer demagógico, irreal, incluso irresponsable. Sin embargo, creo que la vida es un regalo y que está pensada para el disfrute y el crecimiento, no para el sacrificio y el sufrimiento, aunque sea esta segunda opción lo que a muchas personas les interesa para poder dominar.

Las buenas personas somos la mayoría, las que queremos estar felices cuando toca. Ganaríamos cualquier situación electoral por mayoría absoluta, pero, en cambio, unos pocos están consiguiendo hacernos invisibles. El pudor de la utopía nos esconde, la falsa modestia del sacrificio nos envuelve, y, si lo pensamos bien, esto no tiene sentido.

Yo quiero ser Momo y, como ella, tener la fuerza necesaria para arrinconar a los hombres de gris. Yo quiero ser Harry Potter y, como él, tener el vigor y la valentía de salir al bosque para enfrentarme a lord Voldemort sin miedo (más al qué dirán que al bosque).

Yo quiero ser el profesor Keating de *El club de los poetas muertos* para proponeros «vivir intensamente y sorberle todo el jugo a la vida. Dejar de un lado todo lo que no es vida. Para no descubrir, a la hora de nuestra muerte, que no hemos vivido». Yo quiero ser **gente viva**.

Susanna Tamaro dice en *Donde el corazón te lleve*: «Cada vez que, al crecer, tengas ganas de convertir las cosas equivocadas en cosas justas, recuerda que la primera revolución que hay que realizar está dentro de uno mismo, la primera y la más importante. Luchar por una idea sin tener una idea de uno mismo es una de las cosas más peligrosas que se pueden hacer».

Después de muchos años pisando escuela como docente, más de tres décadas de mi vida, es ahora cuando me estoy encontrando con un resurgir de la ilusión en la base, en maestros y maestras que luchan todos los días para modificar su realidad próxima, y somos muchos y muchas. Quizá en esta ocasión no necesitemos que las propuestas de cambio vengan sugeridas desde un boletín oficial, quizá en esta ocasión la transformación se haya iniciado en cada persona relacionada con la profesión docente. De este modo, creo que sí tendremos opciones de alcanzar el cambio real.

En la aventura de la educación no existe botín más preciado que la propia satisfacción personal al contemplar la sonrisa de un niño. Cuando esto no te sucede, quizá no te encuentras en el camino acertado o en la iniciativa apropiada. No tengas miedo de cambiar. No pasa nada. Cambia. Tu vida y la vida de quienes te rodean merecen que busques y encuentres la felicidad, aunque sea durante segundos, para saber que existe.

En este viaje es necesario cargar en la mochila los tres filtros que la leyenda suele atribuir a Sócrates:

Un discípulo llegó muy agitado a la casa de Sócrates y empezó a hablar de esta manera:

— ¡Maestro! Quiero contarte cómo un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...

Sócrates lo interrumpió:

— Espera. ¿Ya has hecho pasar a través de los tres filtros lo que me vas a decir?

— ¿Los tres filtros?

— Sí — replicó Sócrates—. El primer filtro es la verdad: ¿ya has examinado cuidadosamente si lo que me quieres decir es **verdadero** en todos sus puntos?

— No... Se lo he oído decir a unos vecinos...

— Pero al menos lo habrás hecho pasar por el segundo filtro, que es la bondad: ¿lo que me quieres decir es por lo menos **bueno**?

— No, en realidad no... Al contrario...

— ¡Ah! — interrumpió Sócrates—. Entonces vamos al último filtro: ¿es **necesario** que me cuentes eso?

— Para ser sincero, no... Necesario no es.

— Entonces — sonrió el sabio —, si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, sepultémoslo en el olvido...

¿Tienes algo que decir a otra persona? Recuerda pasarlo por los filtros de la **verdad**, la **bondad** y la **necesidad** antes de decirlo.

En nuestra escuela hay demasiado ruido, poca acción... Pensando acerca de esta hipótesis encontré en mi cabeza una de esas historias de siempre que guardan una respuesta:

Cierta mañana, mi padre me invitó a dar un paseo en calesa por el campo y acepté con placer. Él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

— Además del cantar de los pájaros, ¿oyes alguna cosa más?

Agudicé el oído y algunos segundos después le respondí:

— Estoy oyendo el ruido de una calesa.

— Eso es — dijo mi padre—. Es una calesa vacía.

Le pregunté a mi padre:

— ¿Cómo sabes que es una calesa vacía, si aún no la vemos?

—Es muy fácil saber cuándo una calesa está vacía, por causa del ruido: cuanto más vacío va el carruaje, mayor es el ruido que hace —respondió.

Me convertí en adulta, y hoy, cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todo el mundo inoportunamente, presumiendo de lo que tiene (lo más seguro es que no tenga nada), mostrándose prepotente y haciendo de menos a la gente o alardeando de su información, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: «Cuanto más vacío va el carruaje, mayor es el ruido que hace».

Para cerrar estas primeras líneas, cerrar lo que abre mil más, quiero aprovechar las sabias palabras de Manuel Pimentel y recoger aquí su decálogo del caminante, porque a fin de cuentas el ejercicio de la escuela es el ejercicio de la vida y el ejercicio de la vida es el ejercicio del caminante, del viajero responsable que puede disfrutar del camino sin necesidad de hacerse una foto en cada lugar para demostrar su existencia. Trabajar con un alumnado diferente es otra cosa, es haber elegido un camino más pedregoso, menos reconocido, que en algunos casos ni siquiera está en las guías de viaje, pero es una opción que para la persona puede ser tan valiosa como la hoja de ruta que la lleve en el camino de su vida hacia la realización personal y la búsqueda de la felicidad.

Decálogo del caminante

Primero. Ten sueños, metas e ideales. Conceden sentido a tu andar y marcan el norte a tu brújula vital. Justifican el esfuerzo que realizas. La sensación de acercarte a ellos te proporcionará felicidad en tu camino.

Segundo. Que esa meta te estimule, que no te aplaste. Metas más allá de tus posibilidades pueden frustrarte. Por el contrario, metas demasiado cortas pueden acomodarte y hastiarte. Deben conseguir que te esfuerces para dar lo mejor de ti, pero no amargarte ni alienarte.

Tercero. La felicidad no se concentra en el preciso instante de cruzar la meta, hay que saber encontrarla en cada etapa del camino. No la difieras en exclusiva al futuro logro de tus objetivos, disfruta de las pequeñas cosas de cada jornada. Establece metas intermedias; superarlas te estimulará y te reafirmará en el camino correcto.

Cuarto. A meta alcanzada, nueva meta planteada. Evitarás el caos y el vacío de una vida sin proyecto ni norte. Esas nuevas metas no solo deben conjugarse con el más y más, sino con lo diferente y, sobre todo, con lo mejor.

Quinto. Apóyate en el bastón de tu talento, guíate por la brújula de tus sueños e ideales y planta tus botas sobre la realidad. Los viejos caminantes saben que para llegar lejos deben marchar paso a paso, mirando al suelo para no tropezar, pero elevando la mirada a las estrellas para marcar el rumbo a seguir. Que tu inteligencia e intuición te ayuden a escoger la ruta más adecuada en las muchas bifurcaciones que se te presentarán cada día.

Sexto. El camino tiene sentido en su conjunto. Integra en él los capítulos duros, de dolor y sufrimiento. Aislados, te amargarán; insertos en tu vida entera adquirirán sentido. Lo comprenderás cuando tengas suficiente altura de miras como para poder comprender tu propio camino pasado y sepas aprovecharlo para el que aún te queda por recorrer.

Séptimo. Los demás caminantes reconocen en ti al personaje que tú proyectas. Eres lo que haces y no como piensas que eres. Raymond Carver escribió: «Tú no eres tu personaje, pero tu personaje sí eres tú». El personaje que los demás ven es más real que la persona que tú te consideras en tu interior. Presta atención a lo que en verdad haces, y no te autojustifiques con la excusa de lo que piensas que eres.

Octavo. La coherencia entre tu persona y tu personaje, entre lo que piensas y lo que haces, te hará sentir bien. La incoherencia vital te hará el camino insufrible.

Noveno. Tu vida es una novela que escribes con tus actos. Conoce a tu personaje y desarrolla tus potencialidades en función de las circunstancias y de tus sueños e ideales. Comprende tu realidad de escritor de la propia novela de tu vida, influye en el argumento de tu novela y concede mayor protagonismo a tu personaje. Podrás comprender tu camino en su conjunto.

Décimo. No caminas solo. Tu felicidad también se encuentra en la de los demás. Lo que das, recibes. Ayuda con generosidad y no olvides que, además de las personas, también nos acompaña la naturaleza ubérrima con toda su vida hermana.

Un decálogo sencillo para un camino complicado de rosas y espinas. El de tu propia vida. El de tu propia profesión, maravillosa: maestra y maestro. ¡Suerte con ella, hermano! ¡Suerte con ella, hermana!

Educación es una palabra mágica, con tantos colores y sorpresas como el ser humano.

Conducir, nutrir, alimentar o hacer crecer son términos que expresan el significado profundo de esta palabra y todo su contenido. Detrás de este documento hay un proyecto de eso, de **educación**, está la ilusión de trazar un rumbo con el objetivo de consolidar el camino que día tras día se construye en la escuela. Se trata de acompañar al niño y a la niña en su desarrollo integral, es el diseño de un encuentro, el que se produce entre el proyecto de vida y el proyecto educativo.

El mundo no cabe por los ojos de nuestros niños y niñas, y sin embargo ellos y ellas aún confían en que todo lo que necesitan saber en la vida llegará a su cabeza y a su corazón de la mano de sus maestros y maestras y de sus familias.

Este proyecto se presenta como un «lugar» cercano, familiar, seguro, que ayude al alumnado de la escolaridad obligatoria a descubrir cuál es su lugar en el mundo afianzando su ser como personas, desde los aciertos y los errores, con ensayos y ensayos, miradas y manos llenas de muchos «tú puedes», porque se trata de una conquista personal.

Este proyecto considera que el niño y la niña a quienes va dirigido son seres únicos, irrepetibles, frágiles, dignos del máximo de los respetos. Por este motivo, uno de los pilares del proyecto es el **respeto**, fundamento de cualquier actitud educadora. Respetar al niño y a la niña significa aceptarlos como son; partir de ellos, de lo que son y de lo que pueden; conocer sus necesidades vitales y respetar sus recursos personales. Es poner en juego lo mejor que hay en él y ella; dejarles ser lo que pueden ser, aunque esto no responda a lo que se esperaba, a lo que otros esperaban. Es llevarlos a ser protagonistas

de su propia maduración; despertar y valorar sus intereses profundos y apelar a su creatividad; exigirles conforme a lo que pueden, y no menos; impulsar y frenar, animar y no desalentar.

Todo esto es así solo si se acepta y se confía en que la diversidad enriquece. Todos y todas diferentes, pero muy parecidos, porque iguales son nuestras emociones y muy similares nuestros sentimientos y nuestras razones para vivir. Este proyecto educativo se propone como un encuentro con lo diferente.

Es un proceso de socialización, en el que el niño y la niña irán aceptando la variedad y descubriendo su riqueza en el mundo de las relaciones humanas. Este proyecto entiende que esto es educar para la vida, en una cultura de paz, tolerancia, igualdad y respeto.

La verdadera educación integral es aquella que arranca de la unidad de la persona, y este proyecto apuesta por ello. Se propone el trabajo para que la persona crezca en todas las dimensiones y capacidades, desde la razón y el corazón: sentir pensando y pensar sintiendo. Este proyecto solo es entendido desde la conquista de la autonomía, aprovechando oportunidades en una conquista autónoma, pero siempre rodeados de los demás. Es una propuesta educativa socializadora y cooperativa, en la que el crecimiento personal e individual es la base de la conquista social necesaria para vivir, vivir con los demás.

Esta propuesta busca la participación de todos y todas, sin que nadie quede excluido ni eliminado, independientemente de sus características, condiciones, experiencias previas o habilidades personales.

Es una apuesta por las metas colectivas y no las metas individuales, por un clima placentero en una convivencia compartida. Se favorecen la unión y la suma de aportes individuales y no la competición ni la homogeneidad. Se centra el interés en el proceso y no en el resultado, siempre como un reto, un superar desafíos u obstáculos personales o grupales.

Lo mejor de cada uno de nosotros se construye por la confianza en los demás, y por la confianza de los demás. La valoración que cada uno hace de sí mismo es el motor del comportamiento y del aprendizaje. El niño y la niña se forman su propia imagen a partir del comportamiento que tienen hacia él o ella las personas que los rodean.

Esta propuesta prevé el establecimiento de un vínculo afectivo (alumnado-profesorado) que transmita confianza y seguridad. Solo desde la seguridad, el amor y la confianza se puede aprender, y estas plataformas emocionales deben ser experimentadas de igual forma por las dos partes (profesorado y alumnado).

Esta propuesta tiene sentido desde la concepción de que la educación es una tarea compartida. La familia no es importante, es imprescindible, y como tal debe ser entendida y considerada. Se busca una colaboración estrecha y activa, una colaboración basada en el respeto. Es un proyecto «con ojos de niño», que proyecta en los ojos de los niños y niñas una fuente de paz y de amor para toda la vida.

Esta tarea compartida se propone desde la comunicación armoniosa, sabiendo que esta no es una entidad abstracta susceptible de caprichos culturales e ideologías al uso. En este proyecto se trata de objetivos y medios, se trata de la única forma posible: consenso y encuentro.

Este proyecto se asienta sobre bases firmes y propuestas investigativas actuales y validadas. En ningún momento nos olvidaremos de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, de la que destacamos de forma significativa y prioritaria para el sistema educativo el derecho de los niños y niñas al juego y el derecho a opinar libremente sobre los aspectos que les incumben.